



LA A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 5 BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1830. (PRECIO 3 RS:

Nos libraremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

EDUCACION.

Se deben desvelar los padres por la educacion de sus hijos, é hijas; porque es la educacion el bien mas estimable de cuantos pueda adquirir el hombre en la tierra; es el dote de mas valor que un padre pueda dejar á sus hijos: la educacion es el fundamento de la felicidad del hombre, y el manantial de todos los recursos, para existir con honor é independiente de la servidumbre á que se vé arrastrado todo ignorante: las personas sin educacion viven y mueren muy tristemente: es una persona sin educacion un cuerpo sin alma; es un esqueleto ambulante, es un irracional que habla cuanto oye y puede retener á fuerza de oír, como lo hace el papagayo; mas no sabe ni lo que oye, ni lo que dice, sino *en confuso*: es el hombre ignorante un automata á quien dà movimiento un conjunto de resortes bien

combinados; y aun el automata es mas digno de llamar nuestra atencion, por la regularidad de sus movimientos; lo que no hallaremos en un ignorante; en él todo es desórden; su andar es pesado; sus maneras torpes; su vista desconfiada y chocante; sus palabras mal articuladas; sus pensamientos torcidos, y llenos de malicia ofensiva, para cuantos tengan la desgracia de servir de objeto de su brutalidad. Este cuadro es un imperfecto diseño de una persona ignorante y sin educacion.

¿Cuanta debe ser la desgracia de un padre, ó la imposibilidad de una madre, para privar á sus hijas el tesoro inapreciable de una culta educacion? No debe llamarse padres el que por indolencia ó por miseria pone á sus hijos colocados entre las bestias: es una fiera el hombre que por atesorar riquezas, para tener nombre de poderoso, omite los

gastos precisos para dar educacion à sus hijos: debia ser espulsado de la sociedad, por cruel é indigno padre: ¿qué ventajas sacarán los hijos de un avaro en verse dueños de unos tesoros, que no servirán para mas, que para abultar mas y mas su ignorancia? ¿Con qué indemnizarán la pérdida de la educacion? ¿Como encubrirán á los ojos de sus conciudadanos el borron que cubre sus frentes? ¿Con qué gusto disfrutarán sus caudales, viéndose sumidos en la obscuridad en qué, por precision tiene que vegetar el hombre que nada sabe, que nada entiende, y que para nada sirve? Estos tales deben decir, “nuestro padre fue el mas hábil hombre del mundo, pues no solo supo *dejar-nos plata, sino que tambien nos convirtió en burros para que cargásemos la albarda de la ignorancia: ¿que triunfo!!!....*

Generalmente es esclavo el hombre ignorante; no solamente de las pasiones naturales, que no sabe vencer, sino tambien de los vicios, mas abominables. ¿Porqué hay tantos plebeyos?.... Porqué no fueron educados; ¿porqué tantos delincuentes gimen en las prisiones, y otros acaban su existencia en el patibulo?.... Porqué faltos de educacion moral, se precipitaron en los vicios.....

A los que se oponen à la instruccion de las mugeres.

Esos señores, que se han hecho dueños de cuanto crió Dios, y los hombres inventaron; y que todo lo han acomodado al molde de sus deseos y pasiones. ¿No habran visto en las palabras de Dios la igualdad, la equidad, y la justicia, cuando dirige su voz á los dos seres que hizo á su imágen y semejanza; que son las siguientes, al pie

de la letra—“creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces del mar, y sobre las aves del Cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.” Le dijo acaso Dios á Adan, “te doy dominio à tí solo: tú eres superior á esa criatura que pongo à tu lado; sometela á tu voluntad como á las bestias, porque como ellas está privada de razon: todo cuanto el mundo invente en ciencias, y artes, haz que sea prohibido para todas las que nazcan como ella destinadas à cooperar á la multiplicacion de seres que me conozcan por su creador, y me alaben: porque la muger yo la he creado incompleta y en nada semejante al hombre; por esto no debe hacer mas representacion en el mundo que saber obedecer y callar.”

(1) Si Dios hubiera dicho esto á Adan tendrían los hombres como autorizar su conducta opresiva, y *en este caso* las mugeres se someterían á esa ley, como lo hacen á otras muchas: mas conociendo, como conocen, que Dios les concedió les mismas facultades que á los hombres: que los prohibió á ellas todo lo que *á ellos no concedió*; ¿porqué han de vivir escluidas de entender en todo cuanto los permita su talento intervenir? ¿Que! ¿son esclavas africanas?.... Arguyen los opresores de las mugeres que si tienen conocimiento se engrien, se hacen muy petulantés, estremosamente altivas, orgullosas y soberbias—todo esto dicen para justificar su conducta de otomanos; mas no és eso á lo que deben temer—porque està probado que todos esos defectos que dicen resultan de

(1) Palabras vertidas por un cierto tendero que se quejó en la *Mercantil* que no vendió nada porque las mugeres se metían en asuntos políticos: á este señor se le puede decir como decía un sacristan al cura de su parroquia que le mandaba se castigase en un tiempo *de temporas*.

Señor ¿qué tiene que ver él..... con las temporas del año?

los conocimientos, *son hijos legítimos de la ignorancia*: que la muger instruida pesée todas las cualidades opuestas á esos vicios; y cuanto es mas adelantada en conocimientos útiles es mas humilde.

(Continuará.)

LUJO.

Es el lujo la ruina de los caudales; es esta una verdad que vemos todos los días patentizada, á pesar de que se procuren, cohonestar ciertas y ciertas ruinas con las alteraciones mercantiles—con cálculos errados—con especulaciones desgraciadas &c. No siempre las quiebras tienen por origen esas causas—el lujo es el punto de arranque de todos los quebrantos que se sufren, en particular y en general: el lujo es un enemigo declarado de la moral; el lujo es un obstáculo á la felicidad de muchas familias: el lujo fomenta los vicios, desmoraliza las buenas costumbres, y es causa de deshonra. Deben cortarse, ó al menos contenerse los males que causa el lujo: mas no se hará con ningunas otras armas que con las que se hallan depositadas, en el gran parque de la moral: estas deben ser empuñadas por las manos de las señoras; ellas son las que deben hacer la guerra á ese enemigo que se ha hecho fuerte contra su crédito y buen nombre—si: no ha muchos años que se acusaba á otros pueblos, por el lujo en los ropajes del bello sêxo de ellos; y se ponía por modelo de moderacion y honestidad al sêxo porteño: por esto se dice con sobrada razon que se vé el buen nombre porteño atacado por el enemigo *lujo*.....

AMOR A LA PATRIA.

El gobierno republicano es la imágen del gobierno fraternal; no puede darse de él una idea mas análoga. Un buen hijo no tiene otro interes que el de su familia, y no puede amar la conservacion de sus intereses sin amar los de sus hermanos; y siendo, un magistrado el jefe de esta familia, si los ciudadanos aman sus intereses, están, por decirlo así, obligados á querer al magistrado; porque sus intereses no están separados de los otros. Este amor al jefe de un estado, es el celo que debe mostrarse en ejecutar sus órdenes: aquella aplicacion en llenar con justicia y desinterés los deberes de los cargos que confía; aquel ardor á coadyuvar á sus proyectos, pagando los tributos que es preciso que imponga al pueblo; y contribuyendo en fin, por cuantos medios se puedan emplear á la gloria y engrandecimiento del estado.

(Continuará.)

FELICIDAD DE LAS MUGERES.

(Continuacion.)

Debe hallar el hombre la recompensa no solo en las actos que son de justicia, y de mutua reciprocidad; porque en este no habrá un mèrito particular; y de tales recompensas no debe la muger hacerlo á sí, como no debe hacerlo el hombre en igual caso; lo que el hombre debe apreciar en su muger es, el particular empeño que observe en evitarle pasar sinsabores y disgustos, que amargen su existencia: esa prudencia que debe poner en práctica la muger, evitando los disturbios domesticos; no solamente los ruidosos, sino tambien los mas pequeños; poniendo de su parte cuantos medios estén á su alcance, para que, al volver su esposo de sus afanes, buscando el descanso, no halle, en lugar del silencio y la paz, su

su casa convertida en una torre de Babel: estos y otros motivos de incomodidad, deben ser mirados por una buena esposa como artículos de *contrabando*, y por lo tanto evitar *los comisos*,... Las atenciones, los cuidados que se prodiguen el uno al otro, serán recibidos con tierna emoción del alma, siempre que ambos las miren como un favor que se hacen mutuamente: es este el mejor medio de guardar en equilibrio el amor conyugal. Cuando el hombre recibe las finezas bajo el serio carácter del deber, hace ya el papel de sultán; por consecuencia la mujer que se vé tratada, no como esperaba, sino como vasalla, no pudiendo (porque le es impropio) usar de iguales modos despóticos, toma, para vengarse, el camino del desprecio y la frialdad, que vá á parar en un precipicio, de donde no sale sino sellando la deshonra de ambos. En un matrimonio, para que haya felicidad, debe verse siempre quien es la cabeza, mas no ha de saberse cual de los dos *es el señor*. Debe el hombre tener á su mujer tanto amor, como bondad para tratarla; y ella por su parte mostrar que desea tener ocasión de obedecer á las leyes que le imponga por amor y bondad; pero si de la bondad y el amor, hace un abuso, lo que ganará es convertir la triaca en veneno, y empozoñar su vida para siempre.

(Continuará.)

VARIEDADES.

El visconde de Turenna ha hecho ver en muchas ocasiones hasta donde llegaba su prudencia y moderación.

Estando para atacar las líneas de los enemigos que asediaban la villa de Arras, carecia de los utensilios necesarios. Enviólos á pedir por uno de sus guardias al mariscal de La Ferté. El guardia volvió al instante diciendo que no solo se habia negado á darlos el mariscal, sino que su negativa habia sido con palabras nada favorables á Turenna. Este, volviéndose á sus oficiales, se contentó con decir: *pues que está tan enfadado, es preciso pasarse sin lo que se ha perdido, y hacer cuenta que lo tenemos.*

El mismo mariscal, habiendo encontrado á otro guardia del visconde de Turenna fuera del campo, le preguntó qué hacia, y, sin esperar la respuesta, se avanzó á él, y le dió de paños. El desgraciado vino á presentarse á su amo, exágerando mucho el mal trato que habia recibido. El visconde, fingiendo reprender al guardia, le dijo: es preciso que seais muy malo, para haberle obligado á trataros así; y llamando al teniente de su guardia, le ordenó condujese al instante á aquel guardia á disposicion de La Ferté, diciéndole de su parte sentia infinito que aquel hombre le hubiese faltado al respeto, y que se le enviaba para que le castigase segun tubiese por conveniente. Esta moderación sorprendió á todo el ejército; el mariscal, admirado, exclamó con un juramento en que ordinariamente prorrum-pia: *¿Será este hombre siempre tan prudente, y yo tan atolondrado?*

El ministro de estado, Colbert, habia destinado cuarenta mil escudos anuales, para los que se distinguiesen en cualquiera ramo de las ciencias y artes. Este gran político solia decir con frecuencia, á personas de confianza, que si habia en el Estado algun hombre de mérito reducido á la indigencia, los hacia responsables de ello. Un ministro que ama á su gobierno y á su patria, no puede servirlos mejor que procurando unas ventajas tan preciosas, por medio de justas recompensas y señales de honor.

Al que le venga el sayo que se lo ponga.

¡Pobre Pedancio! á mi ver
Eres loco, y singular:
Te metes á censurar
Lo que no sabes ni a un leer.

Todos los avisos, comunicados, y demas objetos que tengan relacion con la ALJABA, deben remitirse á la IMPRENTA DEL ESTADO. Se publica los Lunes y los Jueves. Subscripcion 3 pesos al mes: un pliego 3 reales, se pagarán los avisos que no pasen de cuatro renglones á peso, y los que llegue á 8, 12 rs. calle de la Biblioteca, No. 89.

Imprenta del Estado.